

## CAPITULO 12: CONCLUSION

El SEÑOR de la gloria, ordena: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Ef. 5:22-24)

El liderazgo masculino en la iglesia no se basa, meramente en unos cuantos versículos como 1ª Timoteo 2:11-15 (que, por cierto, van seguidos de aquellos otros donde Pablo enumera los requisitos de los obispos, dando por sentado que estos son todos varones). Ni los pasajes que hablan de hermanas que profetizan (1ª Co. 11:5; Hch. 21:9) otorgan a éstas un rol de liderazgo pastoral, por así decirlo, “institucional” en la congregación (como tampoco todos los hombres que profetizan son pastores [1ª Co. 14:29-32]). El ministerio pastoral masculino está basado en algo más que la exegesis de unos pocos versículos del Nuevo Testamento, y tiene que ver con las estructuras de la Creación: el propósito original de Dios para el hombre y la mujer. Esto no es algo que Jesucristo vino a abolir, sino a restaurar a su pureza original –como el matrimonio (cf. Mt. 19:4-6)–, de manera que las relaciones entre varón y mujer funcionen en todos los ámbitos para la gloria de Dios, sin “machismos” ni “feminismos” añadidos (1ª Co. 11:3,8-9; Ef. 5:22-33; etc.).

De esta manera, como los promotores de esta perversidad no encuentran asidero en las Sagradas Escrituras a sus impuras propuestas, no encontraron nada mejor que “reescribir otra biblia”, **otra biblia**, que respalde y confirme sus herejías.

¿Es posible que los instigadores de esta falsa doctrina de la igualdad de géneros y que proponen tan abominable “apertura”, no se den cuenta hacia dónde conduce ésta macabra senda?

¿Tan necios son que, aunque las huellas de quienes ya transitaron este corrupto camino están frescas, ellos colocan su pié en la misma marca dejada, creyendo que lo harán mejor, creyendo que a ellos no les ocurrirá lo mismo?

Dice, el Señor: *“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios,...”* (Ro. 1:21-22); y agrega: *“Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;...”* (Is. 29:13) “Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio” (2ª Ti. 2:11-12).

Quienes promueven este indecoroso sacerdocio, creen que glorificar a Dios es repetir apasionadamente, hasta el cansancio: ¡“Demos glorias a Jesús”, “demos glorias a Jesús”!; ¡“dale la gloria, dale la gloria”!

Ven a Dios como un megalómano ávido de sus expresiones de gloria, como si EL tuviera “necesidad” de elogios y de la zalamería de sus bocas. Estos “adoradores” actúan de acuerdo a sus fatuos y orgullosos corazones, ya que ellos mismos desean ser alabados de ésta manera.

Dar las glorias a Dios es hacer la voluntad divina; dar las glorias a Dios es obedecerle en todo; dar las glorias a Dios es sujetarse a sus mandamientos; dar las glorias a Dios es someterse a sus preceptos aún cuando a nuestra torcida mente le parezcan injustos; dar glorias a Dios es aceptar: *“Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”*; dar glorias a Dios es aceptar que *“el varón es la cabeza de la mujer”*.

El Padre fue glorificado por el Hijo cuando éste fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz (He. 10:7-9).

### **Para los (as) feministas la Biblia no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado.**

Dicen éstos “nuevos guías”, maestros del error: **“simplemente alaba”**, y el Espíritu Santo dice de ellos: *“con sus labios me honran, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;...”* (Is. 29:13). Dicen: ¡Adórale, adórale”; pero, por otro lado insisten en la profanación de la Casa de Dios introduciendo un impuro ministerio conforme a la “actual cultura secular” que, en defensa de los derechos de la mujer, ha querido “liberarla” de la discriminación en el ejercicio del poder y la autoridad.

El abominable espíritu de Jezabel (Ap. 2:20) es tolerado por un liderazgo afeminado que lucha por imponer este indecoroso matriarcado. Negar la inerrancia y la infalibilidad de las Sagradas Escrituras es negar a Dios mismo. “Modificar” los escritos es construir un “nuevo dios” acorde a sus torcidas mentes.

Más, el Único y Soberano Dios, dice: *“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. (Ef. 4:17-19) “Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza,...”* (Ro. 1:26)

Por lo tanto, no aceptaremos la “reforma feminista”, ni el “nuevo ministerio de la mujer”, ni las cuotas porcentuales de poder que pretenda darles el afeminado liderazgo actual, nuestra regla serán las Sagradas Escrituras y su inerrante y eterna vigencia, sin importar los actuales parámetros culturales. Seguiremos por las sendas antiguas, no claudicaremos ante Jezabel y sus huestes.

Creemos sin discusión alguna en la veracidad, inerrancia, infalibilidad y eternidad de la Santa Biblia.



Creemos sin duda alguna en el poder del Espíritu Santo para mantener su mensaje puro hasta nuestros días, sin adulteraciones, interpolaciones y errores...¡podemos confiar en EL y en su Palabra!. Y ésta seguridad se ve confirmada a causa de la fiera arremetida de Satanás y sus secuaces en contra del Texto Sagrado.

Si quieren hacer otra supuesta biblia, ¡hagan lo que sus retorcidas mentes piensan!; pero deben saber que es insano intentar destruir la legítima Palabra de Dios.

*“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.*

*Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.” (Apoc. 22:18-19)*

**“Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios”** (1ª Co. 10:16)

**IGLESIA DIOS PROVEERÁ  
OBISPO CARLOS SAN MARTÍN P. 1671 – 1649  
SANTIAGO – CHILE**

